

LOS MORISCOS Y EL ORIGEN DEL HABLA DE ALBUDEITE

RICARDO MONTES BERNÁRDEZ
JUAN A. VICENTE MATEU

Resumen:

Estudiar el habla de Albudeite, supone detener el reloj del tiempo en el siglo XVII. La orden de expulsión de los moriscos se ejecutó en el pueblo a fines de 1613. Pero la escasa incidencia de la expulsión y el regreso de los moriscos de Albudeite comprobado en 1630 por el juez comisionado para la venta de bienes y posesiones moriscos explican el origen y causa del peculiar uso lingüístico que caracteriza y singulariza a Albudeite dentro de la región de Murcia. Por otra parte diversos factores favorecieron la conservación del léxico heredado así como su hablar cantarino, especialmente entre las mujeres, lleno de reminiscencias y términos de origen morisco.

Palabras clave:

Moriscos, expulsión, habla, siglo XVII.

Abstract:

Studying the speech from Albudeite means to stop the clock in the XVIIth century. The expulsion warrant for the baptized Moors was carried out in this village by the end of 1613. However, little impact of the return of these Moors of Albudeite – proved in 1630 by the commissioned magistrate for the sale of Moorish goods and possessions - explains the origin and cause of the particular language usage which characterizes and distinguishes Albudeite within the region of Murcia. On the other hand, several factors helped to keep the inherited vocabulary as well as the singing-like speech, especially among women, full of reminiscences and terms of Moorish origin.

Keywords:

Moorish, expulsion, speak, 17th century

Acercarnos a la forma de hablar de Albudeite¹ supone detener el reloj del tiempo en el año 1613. El origen de este fenómeno hemos de buscarlo en su pasado histórico. En 1266 se consolidó definitivamente el poder cristiano en la Región de Murcia aunque formalmente se impusiera sobre el musulmán en 1243. Sin embargo, a pesar de que poco a poco se fue colonizando el territorio con gentes catalano-aragonesas y, sobre todo, con castellanos, en muchos rincones la mayoría de la población continuó siendo musulmana. De hecho, desde 1266 hasta 1613 estos mudéjares pudieron vivir tranquilos siempre y cuando se mantuvieran sometidos a sus nuevos señores², tanto política como tributariamente. Así las cosas podemos afirmar que Murcia fue morisca hasta inicios del siglo XVII conviviendo en ella, durante más de tres siglos, dos sociedades bien diferenciadas que nunca se mezclarían.

A pesar que desde el poder se intentó eliminar las firmes «fronteras» sociológicas que ambos grupos de población sostenían, realmente nunca se logró por más que se emitieran decretos³ encaminados en esa dirección o se obligara a la conversión, dictada a comienzos del S.XVI, concretamente en 1502⁴. En estos primeros años del siglo XVI se producía en Albudeite trigo, lino, moreras, granados, perales, limeras e higueras. Añadimos a ésta producción el esparto, carbón y cabras.⁵ Según la averiguación de 1533, los albudeiteros debían satisfacer a sus amos la sexta parte de la cosecha y tres gallinas de cada casa. Además tenían que pagar de *cabezaje* seis dineros los mayores de catorce años, de *alfatra* o capitación por el dominio útil de la tierra (un celemín de cebada al año), la *almarja* o diezmo de sus cosechas, el *azaque* o contribución sobre el ganado (dos dineros por cabeza). También dos dineros por colmena, el *alquilate* (debían dar el cuatro por ciento al señor cuando vendían una heredad), doce dineros por yegua o acémila; cinco por asno; seis en buey o vaca; dos oveja o cabra; un dinero por sus pellejos; cuatro por ciento en cueros de buey o vaca. Por cada casa habitada, además del pollo (en San Juan) y dos gallinas (en Navidad) ya citadas, trabajaban una espalda al año. Y para el castillo, entregaban una carga de leña y paja al año, además del trabajo personal en la reparación de

¹ Albudeite es voz árabe que viene a significar «la del agua escasa». Se asienta a orillas del río Mula, antes Guatazales o «río de la miel» (Hernández, 1978).

² Albudeite contaba con una fortaleza compuesta de torre, antemuralla y tapia que rodeaba a la pequeña villa provista de calles estrechas y alta pendiente. Una vez en poder cristiano, pasó a ser señorío sometido a diversos apellidos. Desde el siglo XIII al XVII pasó por las manos de: Los Manuel, Ayala, Guzmán y Fajardo.

³ Prohibición de vestir al modo islámico.

⁴ En Campos y Albudeite la población aceptó su conversión por miedo a ser expulsados y comenzaron a pagar conjuntamente los servicios de un clérigo a sueldo de 6.000 maravedíes, costo por cierto superior al que pagaban los de Alcantarilla-La Puebla ó Cotillas-Alguazas.

⁵ Este estudio corresponde a Juan Torres Fontes publicado en Murgetana XCIII y en *Historia de Albudeite* editada en 2009, dirigida por Ricardo Montes.

la fortaleza y la *dula* o prestación con sus animales en la tierra señorial uno o dos días al año.⁶

La villa de Albudeite pertenecía a inicios del siglo XVII a don Juan Fajardo de Mendoza. La orden de expulsión de los moriscos se firmó el 30 de enero de 1608 pero en Murcia no se hizo pública hasta dos años más tarde. Aunque el bando de expulsión data de octubre de 1611 todavía en la primavera de 1612 se envió al dominico Juan de Pereda para que realizara un último informe de la situación, pues se temía la pérdida de mucha mano de obra agrícola. Precisamente Pereda era favorable a la permanencia mudéjar en su lugar de origen por lo que su propuesta fue, más que echar, repoblar de cristianos viejos determinados lugares. Por lo que respecta a Albudeite, el informe decía así (González: 1992, 227):

La villa de Albudeite es de don Joan Faxardo, tiene 32 mudexares y xristianos viejos seis. Diçen bien dellos en todo lo general sus curas y confesores y otros nueve testigos. Tiene la fabrica 60 ducados de renta y fundadas 50 misas antiguas. Tienen votadas tres fiestas de santos por particular devoçion. Traen predicadores para las quaresmas y otras fiestas, aventajan se en acudir a ellas y a los ofiçios divinos. Tienen hermanos de las religiones. Hay poca mezcla y assi son del 3º genero.

El agente encargado de la expulsión en Albudeite fue el sargento mayor Luis Díaz de Navarra asistido por su hermano y por Juan de Velasco (Lisón; 1992; 149), que también se ocupó de esa misma misión en Cotillas y algunos otros enclaves de la huerta murciana. La orden desencadenó una ola de autolesiones, suicidios, precipitados matrimonios e incluso ingresos en conventos (Vilar; 1992, 187). Los que marcharon tuvieron que mal vender de prisa y corriendo sus posesiones antes de salir para Cartagena punto en el que fueron embarcados en enero de 1614. Algunos de los primeros enclaves de destino para los forzados viajeros fueron: Marsella, Nápoles, Génova y Orán. Sin embargo, también los hubo que se refugiaron temporalmente en el reino de Valencia y Mallorca, otros que intentaron simplemente camuflarse y algunos que se embarcaron para América, tal como se ha constatado en casos concretos de Villanueva del río Segura.

Aunque un número considerable de ancianos y niños se quedaron a vivir con familias de cristianos viejos, la expulsión supuso realmente una sangría humana, sobre todo en lugares donde la población morisca era mayoría aplastante, tal fue el caso de: Fortuna, Abanilla, Pliego, Archena, Ceutí, Lorquí, Lorca, Valle de Ricote o la propia Albudeite. También se libraron numerosas viudas y mujeres jóvenes, tras realizar matrimonios de conveniencia.

En el listado de los expulsados contamos diecisiete mudéjares de Albudeite, pero parece que la población descendió cerca de cuarenta vecinos, según un informe mandado al Cabildo de Murcia por el fiel de los diezmos, fruto de su visita del 6 de febrero de 1614: «*en el lugar de Albudeite ai çinquenta vecinos*». Los campos

⁶ Juan Torres Fontes (1996), «El señorío de Albudeite en el siglo XIV», *Murgetana* XCII, págs. 5-19.

estaban sembrados antes del bando y había suficientes vecinos para criar el gusano de seda y regar las huertas.⁷

Los diecisiete cabezas de familia moriscos de Albudeite expulsados y embarcados en enero de 1614⁸ fueron los siguientes: Lope de Peñalver, Francisco López, Juan Hermosa, Alonso Lisón, Francisco Fajardo, Rodrigo Fajardo, Rodrigo de Avellaneda, Pedro Sarabia, Francisco de Avellaneda, Alonso de Jaén, Juan Sarabia el mozo, Pedro Hermosilla, Pedro Torrecilla, Gaspar de Arróniz, Juan López, Esteban Vicente y Juan Sarabia. Saldrían del puerto de Cartagena el jueves 23 de enero, a bordo del barco Santa Ana, con destino a Marsella. Era patrón del barco Charles Dellot. La expulsión afectó al número de casas. De 86 existentes se bajó a 50.⁹ En total calculamos que fueron expulsadas unas ochenta personas.

En febrero de 1614, como decíamos, Francisco Buitrago, fiel del granero decimal y enviado del gobierno regional, visitó Albudeite y la encontró prácticamente vacía, exagerando sus apreciaciones. En su informe da cuenta de ello del siguiente modo:

Miercoles diez i nueve bine Albudeite y de ninguna manera se pudo hallar libro ni ningunos papeles ni raçon del diezmo que ubo, que dicen que como caia lo jugaban i no abia que asentar, i la hoja que la dio a terceros i ansi no se puede aberiguar su valor. No la dezme que la guerta de aquel lugar esta repartida en cinco partes i para dezmar las quatro se a de pasar el río y biene con mucho agua, i son menester seis dias. Dejele orden a el cura que es mui buen christiano para que la diezme i de orden para que se benda i tambien le co[r]re peligro por la poca simiente i poca gente que ai. Vuestra Señoría podra enbiarle recado a el cura de Albudeite para que administre i ver para Campos si lo hara el cura o Justo Rodriguez. En esto podra Vuestra Señoría ver lo que mas conbenga que io comenzado oi juebes a bender la hoja de Mula a quin nuestro Señor guarde. Mula i febrero, 20 de 1614.- Francisco Buitrago.

A tenor de las cifras de las familias expulsadas podemos afirmar que la expulsión fue escasísima y que aquellos que embarcaron hacia Francia debieron volver por caminos terrestres en poco tiempo. En el caso de Albudeite y algún otro rincón de la región de Murcia se produjo un fenómeno de reflujo y muchos de los expulsados volvieron clandestinamente, hasta el punto de que en agosto de 1615 el fenómeno era objeto de comentario. De hecho el número de habitantes de Albudeite registrado

⁷ José Pascual Martínez, *Los moriscos mudéjares de Pliego: Origen y expulsión de una comunidad*. Murcia, EDITUM, 2014.

⁸ Jorge Gil, «Expulsión y destierro de los moriscos del Reino de Murcia (1610-1614)», *Áreas*, 30, 2011, págs. 65-82. Manuel Lomas Cortés, «El embarque de los moriscos en el puerto de Cartagena (1610-1614)», *Áreas*, 30, 2011, pág. 99.

⁹ En la embarcación viajaban 268 moriscos de Albudeite, Campos, Pliego, Ceutí, Lorquí, Molina la Seca, Hellín y Alcaraz. Dato tomado de Manuel Lomas Cortés. Ver cita 8.

en 1612 es de 312 y en 1620 ascendía a 318 habitantes, prácticamente el mismo que antes de la expulsión, dato que no dejó de sorprender.¹⁰

Otro dato histórico que atestigua el regreso de los moriscos de Albudeite, y de que muchos no salieron de sus tierras, se halla en un documento del Fondo Cultural Espín estudiado por J. González (1992, 95). Versa sobre la visita que en 1630 realizó el juez comisionado para la venta de bienes y posesiones moriscos, Juan de Solar, por diversos motivos. Considerada la situación de Albudeite amenazó a sus habitantes con la orden de expulsión, todavía en vigor y consiguió, a base de chantajes, arrancarles una buena cantidad de dinero (en su informe los tachaba de «papasales» o insignificantes). Salió en defensa de estos moriscos la por aquél entonces Señora de Albudeite, Isabel de Guzmán. Tan terrible experiencia y el terror a volver a sufrir el exilio perpetuó entre los albudeiteros un afán por permanecer ocultos, por pasar desapercibidos y acabaron encerrándose endogámicamente en su pequeño valle durante siglos. Además de este dato existen otros concretos, provistos de nombres y apellidos correspondientes a gentes que, una vez de regreso en el terruño que les vio nacer, ya fuera en el Valle de Ricote o la propia Albudeite, reclamaban sus posesiones.

Por todo lo expuesto podemos concluir que a los veinte años aproximadamente de la partida hacia el destierro, la mayor parte de los albudeiteros estaban de vuelta o no habían sido expulsados, quizás por ello Jerónimo Medinilla, visitador de la Orden de Santiago, redactó en 1634 un informe en el que se sorprendía vivamente de que hubiese tanta población morisca. Es indudable que estamos ante la clave que explica el origen y causa del peculiar uso lingüístico que caracteriza y singulariza a Albudeite dentro de la región de Murcia. Por otra parte es indudable que factores como la situación geográfica, el tamaño y la mala comunicación favorecen en poblaciones pequeñas y agrícolas, como Albudeite, la conservación de la entonación y del léxico heredado.

RASGOS DEL HABLA DE ALBUDEITE

A propósito del habla, en abril de 1614 el carmelita Marcos de Guadalajara y Javier (Lisón: 1992, 159) recorrió parte de las tierras sobre las que más había incidido la orden de expulsión y, en su crónica, menciona en forma despectiva: «...los viejos que quedaron tras la expulsión hablan tan cerrada y barbaramente el castellano que se conoce su procedencia»...

¹⁰ La riada de San Calixto, de octubre de 1651, hizo desaparecer los libros parroquiales, por lo que no podemos seguir los matrimonios de conveniencia, bautizos, defunciones, etc.

Con carácter general hay que decir que el habla de Albudeite forma parte de una de las diferentes variantes de que consta el dialecto murciano, más en concreto, se ubica dentro de la denominada Centro (si seguimos la clasificación de García Soriano, 1932), que abarca las vegas alta y media del Segura, la huerta de Murcia con los partidos de Murcia, Mula y Cieza, o la primera zona que Gómez Ortín (2004) establece en su subdivisión comarcal del murciano, que sería en general coincidente con la anterior extensión. Ello quiere decir que participa de los rasgos de esta variante unidos a los que se han podido generar en virtud de su historia y su aislamiento geográfico tal como se ha señalado.

Ahora bien, dicho esto, el rasgo más característico del habla de Albudeite, y que identifica invariablemente a sus hablantes, tiene que ver con una peculiar entonación o forma de hablar, que posee un deje cantarín, mantenido especialmente por las mujeres. Esta peculiaridad se extiende también a aspectos morfológicos como el uso de determinadas formas verbales (en particular la extensión del pretérito perfecto simple a toda acción pasada: *¿Dónde estuviste?* en lugar de *¿Dónde has estado?* o *¿Dónde estabas?*; o la utilización de la tercera persona del plural en lugar de la segunda: *¿Qué estuvieron haciendo?* en lugar de *¿Qué habéis estado haciendo?*). A todo ello podemos también añadir la existencia de un vocabulario bastante específico que, más que ser privativo del habla local (algunas formas se utilizan también en otras zonas), el hecho de que su uso sea generalizado y en ocasiones posea un diferente matiz significativo hace que el vocabulario defina también en cierta manera el habla de Albudeite.

Otro aspecto interesante tiene que ver con el uso de determinados marcadores conversacionales o muletillas que se utilizan como inicio de pregunta o respuesta y que tienen un significado de desacuerdo, asentimiento, duda, etc. Este rasgo, combinado con la entonación, sería el más idiosincrásico del habla de Albudeite. En el siguiente listado se recoge parte de estas formas específicas si bien algunas tienen que ver con el uso vulgar de la lengua y otras también se encuentran en otras zonas de la región de Murcia.

DICEN SIGNIFICA

Formas verbales

Vulgarismos

Si fuera Si hubiera ido

¿Ande vinistes? ¿De dónde vienes?

Fi Fui

Uso del perfecto simple

¿Cuándo viniste? ¿Cuándo has venido?

No estuviste No estabas

Yo viví aquí Yo vivía aquí

Tercera persona plural por segunda

Es que son Es que sois

¿Quién se lo dijo? ¿Quién os lo ha dicho?

Adjetivación

Apatarrao Despatarrado, que se abre

Arrecío Entumecido

Atribulao Nervioso

Clisao Dormido

Frascano Tonto

Frasilao Preocupado

Marañoso Liante, embustero

Traspillao Muerto de sed

Léxico verbal y nominal*Acciones cotidianas*

Apilar trigo Descascarillar trigo

Buzar Capuzar

Darse un gutazo Darse un golpe

Dar puñadas Dar tortas en la cara

Esfasilar Calentar la cabeza

Menjer, menjar (se) Mecer (se), columpiar (se)

Recordarse Desvelarse

Rescullar Resbalar

Léxico del campo. La tierra

Almajara Terreno abonado

Laero Caída de los barrancos, terreno inclinado

El refugio

Aduar	Barraca de cañas y sisca
Casón	Casa cueva

Las hierbas

Bovina	Hierba larga y con pinchas
Moínos	Hierbas para animales
Zapatos	Hierba comestible, vinagrillo

Los animales

Salamandija	Salamanquesa
Saragustín	Saltamontes

Alimentación tradicional

Camarroja	Achicoria salvaje
Chamorro	Sémola
Cucarrones	Pan frito, cortado en trozos pequeños
Leva	Tocino
Nabicol	Nabo grande
Pelotas	Tápenas
Tabilla	Haba tierna
Talvinas	Gachas dulces de harina

Muebles y utensilios de cocina

Azafate	Fuente honda
Cetra	Cazo con mango largo
Chinero	Armario empotrado de cocina
Cornisa	Leja de la chimenea

Otros términos

Anca	Cadera
Carácter	Aspecto físico
Dejo	Dicho, forma de hablar
Jelepa	Fragmento pequeño, un poco
Jamaza	Cantidad grande
Trastorno	Disgusto

Marcadores conversacionales

- ¿Cómo es capaz? De ninguna manera
- ¡Mira esta! Mira qué... Alusión despectiva
- ¿No estás?..... ¿Entiendes?
- ¡NO ves! (marcando la negación)..... Sorpresa, confirmación

Debido a la tradición histórica, mantenida durante siglos, Albudeite ofrece una serie de platos y comidas propias de la Edad Media. Los términos más llamativos los hemos recogido líneas arriba. El consumo de camarrojas con otras verduras o en tortilla, tabilla, nabicol, rabanizas cocidas, sopas de pan con ajo, trigo con hinojo, puchero de carnaval, chamorro, talvinas y cucarrones, son una muestra de lo que venimos afirmando.

También son interesantes algunos términos, usados en Albudeite, de origen árabe. Aduar es el nombre que dan los bereberes a sus tiendas. El mismo origen tiene azafate, fuente de comida, que recuerda al ataifor (*aṭṭayfūr*) o azafar. De idéntica procedencia son almajara (*almašǧára*) o talvinas (*talbīnah*). El propio nombre de la población procede del árabe, *Al-budayd*, la del agua escasa.

BIBLIOGRAFIA

- García Soriano, J., *Vocabulario del dialecto murciano*, Madrid, 1932.
- Gómez Ortín, F., «El dialecto murciano y sus variedades», *Tonos digital*, 8, 2004, págs. 7-27.
- González Castaño, J., «El informe de fray Juan de Pereda sobre los mudéjares murcianos en vísperas de la expulsión, año de 1612». *Áreas*, 14, 1992, págs. 219-235.
- González Castaño, J., *Una villa del Reino de Murcia en la Edad Moderna (Mula, 1500-1648)*, Murcia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 1992.
- Hernández Carrasco, C.V., «El árabe en la toponimia murciana», *Anales de la Universidad de Murcia, Filosofía y Letras*, Vol. XXXIV, 1978, págs. 153-256.
- Gil, J., «Expulsión y destierro de los moriscos del Reino de Murcia (1610-1614)», *Áreas*, 30, 2011, págs. 65-82.
- Lisón Hernández, L., «Mito y realidad en la expulsión de los mudéjares murcianos del Valle de Ricote», *Áreas*, 14, 1992, págs. 143-170.

Lisón Hernández, L., «Campos del Río durante los siglos XVII y XVIII». En *Historia de Campos del Río*. Vol. II. Dirigido por R. Montes. Murcia, Ayuntamiento de Campos del Río, 1997, págs. 23-58.

Lomas Cortés, M., «El embarque de los moriscos en el puerto de Cartagena (1610-1614)». *Áreas*, 30, 2011, pág. 99.

Montes Bernárdez, R. et al., *Historia de Albudeite*, Ayuntamiento de Albudeite, 2000 y 2009.

Pascual Martínez, José, *Los moriscos mudéjares de Pliego: Origen y expulsión de una comunidad*. Murcia, EDITUM, 2014.

Torres Fontes, J., «El señorío de Albudeite en el siglo XVI», *Historia de Albudeite*, págs. 89-109.

Vilar, J. B., *Los moriscos de Murcia y obispado de Orihuela*. Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1992.